



Escuela de Animación Bíblica San Jerónimo 2024



Sábado Santo, día de la ausencia.

El Sábado Santo la Iglesia permanece junto al Sepulcro de su Señor, meditando su Pasión, su Muerte, su Descenso a los infiernos y aguardando su Resurrección.

Es un día muy particular ya que la Liturgia de este día no ofrece los signos habituales de otras fiestas. Es una razón por la cual resulta algo difícil vivir su contenido. El Misal es muy escueto en las rúbricas que suelen indicarse para otras celebraciones.

Lo específico del sábado santo es la ausencia del Señor. En efecto, Él permanece oculto en la oscuridad del sepulcro, más bien permanece en el reino de la muerte. La ausencia del Señor hace que este día sea radicalmente distinto a los demás días del año litúrgico. Otros días es fácil decir “está”. Esta ausencia explica la privación de la eucaristía. No tiene sentido celebrarla ni recibirla porque “no está”. Cómo no hay asamblea litúrgica, tampoco se proclama la Palabra. En síntesis, es un día en que experimentamos el vacío. Sin embargo, la fe, llena de esperanza, nos ofrece la comprensión última de la realidad y por ello sabemos que el vacío es transitorio. Si no fuera así, permaneceríamos esclavos del vacío y el sinsentido. A la luz de esto, podemos decir que se trata de un día de tensa calma en el que la comunidad eclesial se reúne simbólicamente en torno al sepulcro, aguardando la victoria de su Señor.

La forma de celebrar este misterio es permanecer en paz y recogido silencio. Al modo de los amigos de Job, nos sentamos junto a él sin decir nada porque “veían que el dolor era muy grande” (Job 2, 13).

Dos elementos nos pueden ayudar a vivir el sábado santo. El credo nos dice que Jesús descendió a los infiernos. Esta declaración puede confundirnos porque hemos aprendido que los malos van al infierno y Jesús es el bueno por excelencia. ¿Qué significa esto? El infierno es el reino de la muerte más que la habitación de los malos. El hecho que Jesús haya descendido hasta ahí significa que su muerte es real. Desde ahí resucitará señalando que la muerte no tiene poder sobre él y que él la ha vencido, de modo que ya no tiene poder sobre nosotros.

Un segundo elemento que podemos considerar la figura de María como la Madre dolorosa. María es la mujer que permanece en silencio ante la ausencia de su hijo. El dolor que experimenta es el de la soledad. Ella permanece discretamente en el contexto del misterio de este día. La contemplamos y nos ponemos junto a ella para acompañarla en su dolor y para aprender de su silencio lleno de esperanza en que el Padre de Jesús hará algo grande.

Una ayudarnos para celebrar este día puede ser orar con el himno de la carta de Pablo a los Filipenses 2, 5-11. Al dejarnos llevar por él, podemos descubrir algunas cosas como los sentimientos que animan a Jesús, la renuncia a su condición divina para servir a la humanidad y su obediencia hasta la muerte y contemplar cómo el Padre lo ha exaltado llevándolo a su derecha.